

# 1. Introducción

Al acercarse a un tema tan controvertido, la primera tentación es tratar de abarcarlo todo, pero la peculiaridad del tema hace que sea imposible conseguir ser exhaustivos en todos sus matices.

No se trata, en este trabajo, de dar una respuesta o una solución al problema de la integración de Turquía en el proyecto europeo. Cualquier juicio de valor queda obsoleto frente al hecho de que podría ser un miembro de pleno derecho, una vez cumplidos los requisitos de Copenhague y aceptado por unanimidad por los actuales Estados miembros.

A lo largo de mi documento se va a mencionar el debate actual entre quien está a favor y quien está en contra de la entrada de Turquía en la Unión Europea, pues es muy relevante a la hora de ver cómo cambian las opiniones, dependiendo incluso de los liderazgos políticos de cada país.

Hay algunos elementos clave que pueden ayudar a la hora de analizar este tema: la disyuntiva declive/resurgimiento de la Unión Europea, la baja natalidad y el envejecimiento, la búsqueda y delimitación de una identidad, el choque y el encuentro de civilizaciones, el proceso de democratización y la confianza mutua. Todos estos elementos, vistos a la luz del proceso de acercamiento de Turquía a la Unión Europea, pueden proporcionar una idea del objetivo de esta investigación. En resumen, se van a presentar algunos desafíos importantes de la Unión Europea, la baja natalidad, los problemas de integración de la inmigración musulmana y la creciente ansiedad en torno a las cuestiones relacionadas con la supuesta identidad europea, para ver cómo la adhesión de Turquía podría solucionar o, eventualmente, proporcionar nuevos puntos de vista.

En la primera parte se estudia el proceso de integración a partir de 1959 hasta hoy en día, proporcionando una visión de conjunto de las consecuencias de la adhesión y de las posiciones favorables y contrarias a su completa integración en la UE.

En la segunda parte se va a hacer un balance de la Unión Europea respecto a uno de sus grandes desafíos: el problema demográfico. Se va a examinar el impacto de la demografía turca y se van a mencionar brevemente sus implicaciones institucionales y económicas para Europa.

Por último, se analiza el impacto socio-cultural de la posible adhesión de este candidato. El punto de partida será el choque de civilizaciones y el posible encuentro entre ellas. Vamos a hacer referencia a la percepción del laicismo y del islamismo turco, a la luz de los últimos acontecimientos, en particular los problemas del pañuelo islámico y el juicio sobre la deseada y no obtenida ilegalización del partido en el poder. Frente a las dificultades internas turcas, al bloqueo en el proceso de integración y a las dudas sobre su democracia se une el ambiente de incertidumbre de la Unión Europea, que se enfrenta a un gran desafío: la ratificación del Tra-

tado de Lisboa por parte de todos los Estados miembros. La situación, a corto plazo, no es favorable a la causa turca. Ambas partes están en una fase de transición.

¿Turquía puede representar una ayuda para solucionar estos desafíos o puede debilitar el proceso de construcción europea?

La UE está comprometida con el proceso de adhesión turca, sin embargo ¿Quiere este país ser realmente europeo y a qué precio? ¿Hay una identidad europea a la cual Turquía tiene que adherirse?

Estos y muchos otros son los interrogantes que se van a plantear respecto a los enfoques elegidos: el demográfico, el socio-cultural y las implicaciones en la construcción del proyecto europeo y en su identidad.

## 2. Notas preliminares sobre la cuestión de la adhesión de Turquía a la Unión Europea

“Questo paese, che assomiglia  
alla testa di una giumenta  
venuta al galoppo dall'Asia lontana  
per immergersi nel Mediterraneo,  
questo paese è il nostro.  
Nuovi luoghi  
non ne troverai affatto  
né altri mari,  
La città ti seguirà.  
Solo da Dio la morte è decretata  
Ah! Se noi non fossimo stati separati!  
Vieni, chiunque tu sia, vieni  
Che tu sia infedele o pagano vieni  
Il nostro convento non è la dimora dei disperati  
Vieni, anche se tu ti sei pentito cento  
Volte!”.

Si hacemos referencia a la etnografía, los tradicionales límites de Europa oscilan entre el Cáucaso, como sostenía Heródoto<sup>2</sup>, y el Bósforo, como indicaba la tradición antigua y medieval. Eran las fronteras de una de las tres partes del mundo, definidas como continentes, donde los griegos y los romanos veían el conjunto de las tierras emergidas y habitadas, el Ecumene. Ésta era una visión cultural y convencional, seguramente no objetiva. Otras culturas, como la árabe o la china, consideraban el Ecumene distinguido no en continentes, sino en franjas climáticas.

Nosotros, los europeos, no estamos construyendo un proceso político de unificación para verificar y actualizar una antigua convención geográfica. Al mismo tiempo, es evidente que, hasta el siglo XIV, el pueblo uraloaltaico, los turcos, se han instalado en el margen sureste del continente europeo, desde los

<sup>1</sup> Nazim Hikmet, gran poeta turco (Salónica 1902 – Moscú 1963).

<sup>2</sup> Heródoto de Halicarnaso (484 a.c; 425 a.c.) era un autor griego, considerado el padre de la historia y de la etnografía.

Balcanes hasta la región antiguamente llamada Tracia, constituyendo la Turquía europea. Por otra parte, en Europa hay también otros grupos uraloaltaicos con idioma y cultura afines a los turcos: los finlandeses y los húngaros.

Desde el punto de vista histórico, nuestra Europa se reconocía hasta hace no muchos años en los límites tradicionales determinados históricamente por la Iglesia Latina: eran, con la excepción de Grecia, las fronteras de la Cristiandad Europea católica y reformada y del Sagrado Imperio Romano. Era también la Europa de Kant y del Congreso de Viena, que desde los siglos XV-XVI conocía un límite oriental y sur oriental constituido por las fronteras entre los dos imperios herederos del imperio bizantino: el turco otomano y el ruso zarista.

La extensión de Europa a 27 miembros ha superado definitivamente estos límites, haciéndonos reconstruir nuestra conciencia de identidad. Como ha subrayado el Papa Benedicto XVI, Europa tiene dos pulmones, uno occidental de raíces religiosas no protestantes y étnicas latino-céltico-germánicas, y una oriental de raíz ortodoxa y greco-ilírico-eslava, que tiene además un componente musulmán ya balcánico antes que turco, incluido el Islam europeo (los convertidos y los nuevos ciudadanos).

Turquía pertenece desde la Segunda Guerra Mundial al bloque occidental, dentro del cual ha desarrollado una estrecha relación con los Estados Unidos y con los países europeos, de ahí que haya entrado a formar parte de organizaciones claves como el Consejo de Europa y la OTAN, además de Naciones Unidas, OSCE, OCDE, OIC. Tiene en su historia una profunda y articulada relación con Europa, una relación de guerras y de enemistades, cierto, pero nunca de manera absoluta o radical. Las guerras nunca han sido ajenas al continente europeo, y si tuviéramos que considerar la memoria histórica como uno de los factores capaces de obstaculizar el proceso de unificación, sería mejor no intentarlo. Sin mencionar las obvias guerras fratricidas del siglo XX, ya durante los siglos anteriores, ingleses y franceses, españoles e ingleses, franceses y españoles, alemanes y franceses se han odiado y han luchado unos contra otros. Respecto a Turquía, durante casi cuatro siglos (desde el siglo XV hasta el XVIII) ésta se ha opuesto al Sacro Imperio Romano en los Balcanes, a Venecia en el Adriático y en el Egeo, a España en el Mediterráneo y no por ser Europa. Pero nunca fueron guerras de religión como las que combatieron católicos y hugonotes en la Francia del siglo XVI, o entre católicos y protestantes en la Europa de la Guerra de los Treinta Años.

La Europa Cristiana no luchaba contra Turquía para convertirla, ni viceversa. Y por otra parte, Francia e Inglaterra fueron constantemente aliados del sultán turco contra España y el Imperio.

El Imperio turco Otomano siempre tuvo un fuerte interés cultural, sobre todo teleológico, por Europa, hasta el punto que inició, sobre todo en Estambul, un proceso de europeización que se tradujo en un fuerte flujo de técnicos, diplomáticos y de inversiones. También desde el punto de vista jurídico el Imperio miraba hacia Europa, aunque sin renunciar a su connotación islámica. El sultán Solimán “El Magnífico”, es conocido en los países musulmanes como “al-Kanuni”, es decir, el restaurador del Kanun, que es el Canon, la ley imperial justiniana, aunque con las normales adaptaciones musulmanas. Desde estas raíces profundas ha empezado la reforma occidentalizadora y europeizante de Mustafá Kemal Atatürk, que ha aislado el Islam de la vida pública e institucional turca con una decisión y un rigor igualable a la Francia de la Tercera República o al México del primer Novecientos respecto a la Iglesia Católica. Hoy en día, la situación es más complicada y el aspecto religioso juega un papel mucho más relevante. Pero como vamos a ver a continuación, el problema de la entrada de Turquía en la Unión Europea no puede reducirse a que ésta sea un Club Cristiano y, por lo tanto, referirnos sólo a las motivaciones histórico-religiosas o histórico-culturales, porque ya hay muchos musulmanes en Europa y existen ya otros países laicos. El problema es más bien político, especialmente, por lo que se refiere a los derechos humanos.